

CONFUSION

Tres actos y 8 cuadros de Julio Barreiro. Dirección de Atahualpa del Cloppo. Escenografía de Marlo Galup. Elenco de "El Galpón", actuando dentro de las Jornadas de Teatro Nacional en su sala propia.

En nota anterior ("La docencia con lágrimas") hicimos una caracterización general de esta pieza con la que un nuevo autor se agrega a la escena nacional. Barreiro la subtitula "Escenas de la vida en el Liceo", y obviamente busca transmitir verosímelmente el mundo auténtico de nuestra enseñanza media. De ahí el tono realista de su creación, que el director subrayó en un modo de neorrealismo, incluyendo como actores a los propios estudiantes representándose a sí mismos.

Este realismo apunta a la caricatura humorística en los personajes secundarios —la profesora de francés sin autoridad, el examinador "perro"— pero en los protagónicos los desampara porque los esquematiza sobre una idea: la directora es mujer-buena-que-busca-la-Reforma, y lo mismo puede decirse del profesor de literatura, hombre sensible, bueno, dispuesto al sacrificio, en una forma muy lisa y sin altibajos, que tanto Barreiro como yo, que somos profesores de la asignatura, sabemos que no es estrictamente real. Esta falta de apoyatura obligó a los actores a una impostación muy natural pero muy plana también, donde su actuación fue correcta sin brillo, ya que el realismo de la pieza tiene una endeble fundamentación psicológica.

Cuando el personaje tiene algún repliegue más turbio —el bedel, Rosa— el autor parece capaz de modelar mejor, pero su esfuerzo lucha con las dificultades expresivas y a veces los deja en una borrosidad gris.

En cambio, cuando Barreiro deriva del realismo al costumbrismo, su toque de la realidad es más sensible, dominado por un afecto elusivo por sus criaturas: son los alumnos en que ellos como actores se encontraron bastante cómodos, más que en las palabras, en el deambular de la conversación y en su peculiar lenguaje rítmico. Podrá parecer paradójico que aquí llamemos la atención del autor para que se defienda de sus "buenas intenciones". Entendámonos: ello hace la virtud educadora de la pieza, tras la cual alienta un hombre afanado por su misión, pero según la conocida frase de Gide con ello se puede empedrar un infierno de mala literatura, cuando la visión ideal de los seres deforma su verdad real.

La puesta en escena de Del Cloppo buscó la difícil naturalidad y la verosimilitud. Sin estar a la altura de sus grandes trabajos es una demostración de honesta elaboración de un texto nacional con el que colabora dándole ritmo, una exposición fluida, y un empaste homogéneo que es más difícil porque tiene un reparto dominado por gente nueva. La escenografía de Galup soluciona bien el cambio de ambiente y da con justeza ese clima destartalado, inhóspito y melancólico de nuestros viejos locales liceales, en que todo es deprimente y contrario a los elementales principios de docencia. Los actores hacen una buena tarea, correcta, pareja, con composiciones que, en todo el público que haya pasado por el liceo, evocará cosa conocida. Y es este valor testimonial, esta reconstrucción de algunos de los angustiosos problemas de la docencia, realizada con entereza y con altura, lo que constituye la mejor virtud de la obra y lo que justifica un amplio interés polémico sobre ella.